

EL «VOCABULISTA» DE ALCALA Y SU REFUNDICION POR PATRICIO DE LA TORRE

Por
BRAULIO JUSTEL CALABOZO

El presente trabajo forma parte de una aproximación biobibliográfica de cierta extensión sobre el arabista Patricio de la Torre que tenemos muy avanzada. Un breve resumen del mismo fue presentado como ponencia en el Congreso Hispano-Marroquí de Cultura celebrado en Rabat los días 8-12 de mayo del presente año 1984. Por no saber cuándo verá la luz dicha aproximación y por cumplirse este año los dos siglos desde que nuestro personaje empezara a estudiar la lengua árabe, hemos querido adelantarnos y rendirle el pequeño homenaje de unas páginas dedicadas a su obra principal. Antes de ocuparnos de ésta, ofreceremos algunos datos biográficos de aquél. Los tomamos de la mencionada aproximación, que está basada en documentos de la Real Biblioteca de El Escorial, Nacional de Madrid, Biblioteca y Archivo de Palacio, Archivo Histórico Nacional, Real Academia de la Historia y Fundación Universitaria Española. Lo que se ha escrito sobre él se reduce prácticamente a las dos páginas escasas de Zarco Cuevas (1), las seis de Sánchez Pérez (2) y los tres párrafos de Manzanares de Cirre (3).

Patricio de la Torre nació en Orgaz (Toledo) el día 16 de marzo del año 1760, e hizo sus primeros estudios en esa villa y en Consuegra.

Tomó el hábito jerónimo en El Escorial el 25 de enero de 1776, y allí continuó su formación humanística en el Real Colegio de San Lorenzo.

En el 1784 —hace dos centurias— pasó a Madrid a cursar árabe en los Reales Estudios de San Isidro, donde era catedrático Mariano Pizzi.

(1) Véase su *Catálogo de los Manuscritos Castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. t. I, Madrid, 1924, pp. XCV ss.

(2) Véase su artículo, *Un arabista español del siglo XVIII: Fr. Patricio de la Torre*, «Al-Andalus» 18 (1953), págs. 450-455.

(3) Véase su obra *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1972, pp. 37 s.

En 1787 es nombrado catedrático de árabe en El Escorial—donde acababan de crearse las cátedras de griego, hebreo y árabe por orden de Carlos III— y bibliotecario segundo de la Real de San Lorenzo.

Por intervención de Jovellanos —a la sazón ministro de Gracia y Justicia— y por Real Orden de 28 de diciembre de 1797, se traslada a Marruecos para completar sus estudios de árabe literal y aprender el dialectal, y para refundir el *Vocabulista arábigo en letra castellana* de su hermano en religión el P. Fr. Pedro de Alcalá, publicado en Granada el año 1505. Lo acompañan Manuel Bacas Merino y Juan de Arce y Morís, y llegan a Tánger el 22 de septiembre del siguiente año 1798. El borrador de las *Instrucciones* relativas a este viaje de estudios había sido redactado por el también arabista José Banquerí. Patricio de la Torre estuvo en Larache, Tánger, Mequínez y Fez, y en el año 1800 acompaña a la embajada médica, presidida por el facultativo catalán Don José Antonio Coll, que Carlos IV había enviado al palacio sultanal de Mequínez al objeto de prestar asistencia a Muley Solimán y a su familia con motivo de la peste que asolaba aquel país en los años 1799-1800 (4).

Regresa a España a mediados del 1802. Al año siguiente es nombrado académico correspondiente de la Real de la Historia, y durante la guerra de la Independencia tiene que huir de El Escorial y de Madrid y refugiarse en Sevilla y Cádiz.

En enero de 1810 es nombrado vicecónsul de Tánger, se traslada allí, pero por diversas razones no puede tomar posesión de cargo y en julio de ese mismo año regresa a Cádiz, donde es nombrado traductor oficial del ministerio de Estado.

Terminada la guerra contra los franceses, el gobierno se traslada de Cádiz a Madrid a finales de 1813, y a Patricio de la Torre lo encontramos en El Escorial el 7 de abril del 1814. El 6 de mayo se le encarga la recuperación de los objetos (manuscritos, libros, obras de arte, etc.) sustraídos del monasterio por los franceses y que andaban dispersos por Madrid. A medida que los iba recuperando, hacía el correspondiente inventario.

Fallece en El Escorial el día 4 de julio del año 1819. Está enterrado en la sepultura 36 del monasterio, a continuación de la tumba del gran músico y compositor P. Antonio Soler.

Es autor de unos 16 escritos, de muy variada temática, extensión y calidad. Se conservan casi todos, la mayoría en estado de manuscrito. Aquí nos ocuparemos de uno solo de ellos: el *Vocabulista Castellano Arábigo* o refundición del *Vocabulista* de Pedro de Alcalá.

* * * * *

(4) Sobre este particular acabamos de leer una ponencia en el Primer Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas, celebrado en Melilla los días 11-16 de junio de este año 1984. Lleva por título: *Embajada médica de Carlos IV a Muley Solimán*, y será publicada en las Actas del Congreso.

El *Vocabulista Castellano Árabe* es la obra cumbre de Fr. Patricio, y constituyó su mayor ocupación y preocupación durante aproximadamente un decenio (años 1798-1808), como se ve por su correspondencia. La realización de la misma fue el objetivo principal de su primer viaje a Marruecos. Así lo hace constar el cónsul general de España en ese país, Don Antonio González Salmón, en carta dirigida al ministro de Estado, Don Pedro Ceballos, el día 20 de mayo de 1802:

«Esta obra ha hecho el principal estudio del Padre Fr. Patricio de la Torre, habiendo trabajado en ella quanto han alcanzado sus fuerzas; y su incansable aplicación en este ramo le ha puesto en estado de adquirir los conocimientos y práctica del árabe vulgar, que posee con emulación de varios inteligentes en la materia» (5).

Lo mismo viene a decir el propio Fr. Patricio en su memorial a Fernando VII del 27 de diciembre del año 1809, donde escribe que pasó a Berbería «principalmente» para trabajar en el *Vocabulista* (6).

Cuando Patricio de la Torre se ve amenazado por la peste en Larache, donde se encontraba con Bacas Merino y Arce y Morís, lo que más siente es que ésta no le permita terminar dicho trabajo:

«Sería para mí muy sensible siuviésemos que abandonar este puerto y buscar nuestra seguridad en Tánger, como tengo dicho a V.E. en mi anterior, y me sería todavía más sensible si no pudiese acabar en Berbería el *Diccionario del Padre Alcalá*» (7).

Patricio de la Torre llama a la obra de Alcalá *Diccionario* —como acabamos de ver— o *Diccionario Castellano-Arabe*, o bien *Vocabulista* o *Vocabulista Castellano-Arabe*. Su trabajo consistía fundamentalmente en poner en caracteres arábigos las voces árabes, que en el *Vocabulista* figuran transcritas en caracteres latinos, como es sabido. Así se lo expone al ministro de Estado, Don Mariano Luis de Urquijo, en carta escrita desde Larache el día 26 de mayo de 1799:

«Este *Diccionario Castellano-Arabe* y el primero que conoció la Europa, es obra de Fr. Pedro de Alcalá, del orden de San Gerónimo, compuesto por orden y mandato de Fr. Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada después de la expulsión de los moros de aquella ciudad por los Reyes Católicos. Se imprimió en la dicha ciudad el año de 1505. No habiendo entonces matrices arábicas, al menos para imprimir toda la obra, imprimió todas las palabras arábicas con caracteres latinos, de que resulta una difícil inteligencia de los te-

(5) Carta conservada —como otras que citaremos luego— en el expediente de Fr. Patricio, que se halla en el Archivo Histórico Nacional, sección de Estado, legajo 5817, caja 1.

(6) *Ibidem*.

(7) Véase su carta al ministro Don Mariano Luis de Urquijo del 26 de mayo de 1799 (*ibidem*).

mas y raíces de las voces, y por lo mismo es de ningún uso y provecho a los que quisieran dedicarse al estudio de esta lengua. Su lenguaje es el mismo que hablaron los moros de Granada, el más puro, más casto y más correcto, y para la comunicación con estos dominios berberiscos el más a propósito. Por esta razón mi trabajo y mi estudio principal es en el día reducirle al árabe [...]» (8).

Lo mismo escribe en el mencionado memorial al rey Fernando VII del 27 de diciembre de 1809.

Pero su intervención no se circunscribe a este cambio, sino que es de mayor alcance. Suprime la separación de las voces en tres apartados –verbos, nombres y adverbios– y las funde en un solo bloque. Rectifica en varios puntos la obra de su predecesor (9). La enriquece añadiéndole «voces usuales del día» (10) y «aumentándola considerablemente de modismos, frases y refranes vulgares, de que carecía el original, y en que está lo más gracioso, pero lo más difícil de las lenguas», según decía en el citado memorial al rey del año 1809 y luego repetiría –casi con las mismas palabras– en nuevos memoriales del 27 de julio y 7 de agosto del año siguiente (11). Y va más allá todavía, pues añade explicaciones sobre los años y meses del calendario musulmán, sobre las distintas horas del día, sobre la oración y la llamada a ésta por el almuédano, sobre el Corán y sus divisiones, consigna datos histórico-geográficos sobre ciudades como Fez –sacados de sus viajes y del «*Cartas*» (12)–, pone ejemplos en los que entra –en árabe y en español– el nombre de su protector el rey Carlos IV, alude a manuscritos comprados por él en Fez y a otros que le han sido prestados, cita a orientalistas posteriores a Pedro de Alcalá, como Meninski y Golio, etc.

En carta del 18 de enero de 1803 al ministro Ceballos, recuerda que había emprendido «la interpretación del *Diccionario* del P. Alcalá» en Tánger –en el año 1799– y que la había interrumpido luego con motivo de su viaje a la corte del sultán «en compañía de un físico español» –el citado Coll– (13).

El día 15 de mayo de 1801 se lamenta de que la enseñanza del árabe a los dos franciscanos de la provincia de San Diego de Andalucía, lo «retrasa en la lima y revisión del *Diccionario Castellano-Arábigo* del Padre Alcalá», al que piensa «dar la última mano» en el monasterio de El Escorial

(8) *Ibid.*

(9) Véase su carta al ministro Urquijo del 10 de julio de 1800 (*ibid.*).

(10) Véase su ya citada carta a Urquijo del 26 de mayo de 1799 (*ibid.*).

(11) *Ibid.*

(12) Así llama a la obra de Ibn Abí Zar': *Rawd al-Qirān*.

(13) La carta se conserva en el expediente de Fr. Patricio, AHN, Estado, legajo 5.817, caja 1. El viaje duró del 7 de abril a los últimos días de septiembre del año 1800.

(14). Un año después expresa el deseo de regresar al monasterio escurialense para terminar allí sus «trabajos sobre el *Diccionario* [...]» (15). Y aunque el día 20 de ese mismo mes y año el cónsul general de España en Marruecos dice «haber concluido [Fr. Patricio], del modo que se puede apetecer, el *Diccionario* del P. Fr. Pedro de Alcalá» (16), el 18 de enero de 1803 Patricio de la Torre vuelve a señalar —a propósito de esta obra— que le falta «limarla», «perfeccionarla y llevarla a cabo» (17).

Finalmente, cuando, por orden de Carlos IV, estaba imprimiendo la obra en Madrid, el ataque francés lo obligó a huir, dejando la impresión a punto de ser terminada. Así lo relata en el citado memorial a Fernando VII del 27 de diciembre de 1809, en el que escribe:

«Vuelto a España en el año de 1802 y aprobados mis trabajos por los concededores de la lengua, mandó el Rey que se imprimiese. En efecto, cuando estaba para acabarse la impresión, suceden los gravísimos acontecimientos en que se ve la nación, y yo, envuelto en esta general calamidad, tengo que huir del furor de los vándalos del día y, no teniendo ya ni casa religiosa, por hallarse suprimida, ni paterna, por haberla robado y manchado con la sangre de mis padres la cruz de estos bárbaros, busco el asilo y protección de V.M.»

Lo mismo dice, sustancialmente, en la carta a S.M. del 12 de mayo de 1810 (18) y en los nuevos memoriales —ya citados— del 29 de julio y 7 de agosto del mismo año.

La mayoría de los datos que preceden relativos al *Vocabulista* los reproduce Patricio de la Torre en el prólogo de su refundición.

El códice escurialense H.II.23 es el que contiene el manuscrito íntegro de este trabajo de Fr. Patricio, que, efectivamente, no es sino una revisión del *Vocabulista arábigo en letra castellana* de Pedro de Alcalá, como queda dicho y como se ve por el título completo:

Vocabulista Castellano Arábigo, compuesto y declarado en letra y lengua castellana por el M.R.P. Fr. Pedro de Alcalá, del Orden de San Gerónimo. Corregido, aumentado y puesto en caracteres arábigos por el P. Fr. Patricio de la Torre, de la misma Orden, Bibliotecario y Catedrático de la lengua Arábigo-Erudita en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial y profeso en él. Año de 1805.

(14) Véase su carta al nuevo ministro de Estado, Pedro Ceballos, de esa fecha (ibídem). Los dos franciscanos eran Fr. Pedro Martín del Rosario y Fr. José Cordero de la Santísima Cruz, como leemos en la carta del P. Alonso Ruiz de San Sebastián, provincial de los franciscanos de San Diego de Andalucía, al cónsul general, fechada en Sevilla a 8 de enero de 1800 (ibídem).

(15) Véase su carta al ministro Ceballos del primero de mayo de 1802 (ibídem).

(16) Véase su carta al ministro Ceballos de esa fecha (ibídem).

(17) Véase su carta, de esa fecha, al ministro Ceballos (ibídem).

(18) Ibídem.

Este título va precedido de otro en árabe:

سراج في اللغة العجمية المنقولة من اللغة الإصمبولية إلى العربية

Es un volumen de 559 hojas útiles de 31x21 cm.; va escrito a dos columnas, y contiene abundantes correcciones y adiciones interlineales, por lo que su carácter de borrador parece evidente. Las diez primeras hojas pertenecen a un cuaderno de formato menor (26x18 cm.), añadido al códice; están escritas a plana entera y contienen el título y el prólogo. En éste Patricio de la Torre expone cómo en el año «1798» Carlos IV lo había comisionado para viajar a Berbería con el fin de instruirse en el árabe vulgar (19), junto con Manuel Bacas Merino y Juan de «Arze» y «Morin» (20), y para poner en caracteres arábigos el *Vocabulista*. Al final del volumen hay un colofón que, aunque tachado, puede leerse, y reza así:

«Comenzó a escribir este Diccionario Manuel Bacas Merino el día 15 de Octubre de 1800, y le concluyó el día 23 de Enero de 1801, en la ciudad de Tánger» (21).

Sobre este colofón cabría preguntarse si fue tachado por pensarse que no respondía a la realidad o –caso de responder– si por «escribió» habría que entender simplemente «copió» o algo más.

Para nosotros el colofón tiene todos los visos de ser perfectamente válido en el sentido de que Bacas Merino hiciera de copista para Fr. Patricio. Por la correspondencia del monje escurialense y la de Bacas y Arce consta que estos dos lo acompañaron a Marruecos como «agregados» o como «amanuense y agregado». Resulta, pues, absolutamente verosímil que uno de ellos –Bacas Merino– le manuscribiera el *Vocabulista*, al igual que hiciera con muchas de sus cartas. Desde luego, está fuera de toda duda que la letra del códice es de mano de Bacas Merino, con la excepción de contadísimas adiciones que fueron intercaladas por el propio Fr. Patricio. La fecha de «23 de Enero de 1801» –en la que, según el colofón, estaba terminada la obra (aunque sería más exacto decir «el borrador de la obra»)– tampoco resulta inadmisibile: recordemos que en carta del 15 de mayo de ese año Patricio de la Torre le decía a Pedro Ceballos que sólo le faltaba «la lima y revisión» de aquélla.

Tampoco se puede descartar categóricamente que Manuel Bacas Me-

(19) En la referida aproximación biobibliográfica aclaramos que la comisión le fue dada no en el año 1798, sino en el 1797. En el 1798 tuvo lugar el viaje.

(20) Así figuran ambas palabras en el texto, pero la grafía de la primera es «Arce» en la mayoría de los documentos, y la de la segunda es siempre «Morin».

(21) Folio 559v, columna 2.

rino y Juan de Arce y Morís, colaboradores suyos en definitiva, le aportarían datos para la obra. En el memorial que ambos dirigieron a S.M. desde Aranjuez el día 18 de febrero de 1804, recordaban que el tercer objetivo de su viaje a Marruecos, en compañía de Fr. Patricio, había sido «hacer el acopio que fuese posible de voces arábicas usadas en el lenguaje vulgar e introducidas en sus cartas y manuscritos (21 bis), las cuales no se hallan en los diccionarios», y manifestaban cómo se habían esforzado en desempeñar la comisión «habiendo hecho un acopio de más de tres mil voces árabes muy comunes, cuya significación no se halla en los diccionarios, examinando a el lado de uno de los más acreditados sabios árabes el gran Diccionario del famoso Golio desde la primera palabra hasta la última» (22). Y en el escrito del ministro de Gracia y Justicia, José Antonio Caballero, al de Estado, Pedro Ceballos, fechado a 26 de marzo de 1804, se dice que S.M. ha resuelto «se reúnan dichos Arce y Bacas con el citado Padre de la Torre en El Escorial para limar, perfeccionar y concluir los trabajos comunes arábicos que tienen hechos» (23).

De todos modos, parece innegable que la paternidad de la refundición le corresponde de pleno derecho al monje escorialense: así aparece claramente sentado en el prólogo de la misma, y las cartas de Fr. Patricio no dejan la menor opción a poner esto en tela de juicio.

A este volumen manuscrito hace referencia Javier Simonet en su *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes* (24). Advierte Simonet que «Fr. Patricio de la Torre introdujo grandes cambios en el texto del P. Alcalá», «suprimió muchos vocablos» y «en la transcripción arábica procedía frecuentemente con notable acierto» (25). Entre los cambios introducidos podríamos señalar, aún, la traducción al latín de gran número de entradas.

En el prólogo a su *Supplément aux dictionnaires arabes*, Dozy refiere cómo Simonet lo informó de la existencia de esta obra de Patricio de la Torre y le envió algunos extractos de ella (26).

Tanto Simonet como Dozy dan el año 1805 como fecha de la profesión religiosa de Fr. Patricio, fecha que, como ya ha indicado José Augusto Sánchez Pérez (27), es totalmente inexacta. Por los datos biográficos que poseemos y que hemos resumido al comienzo de este trabajo, consta que aquélla tuvo lugar casi treinta años antes. Lo que Sánchez Pérez no parece haber detectado es la causa del error, que es bien sencilla por cierto, pues

(21 bis) Se refiere a las cartas y manuscritos de los marroquíes.

(22) Carta conservada en el expediente de Fr. Patricio, AHN, Estado, legajo 5.817, caja 1.

(23) *Ibíd.*

(24) Páginas CLXVIII, nota 1, y CLXIX, con la nota 4. Simonet altera ligeramente la signatura del volumen: escribe H.II.22 en vez de H.II.23.

(25) Página CLXVIII, nota 1.

(26) Tomo I, p. IX.

(27) Véase su a.c., pág. 454, nota 2.

radica en una mala lectura o una mala interpretación del final del título de la obra que nos ocupa: *Vocabulista Castellano Árabe* [...] por el P. Fr. Patricio de la Torre [...], Catedrático [...] en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial y profeso en él. Año de 1805. Si se hace caso omiso del punto que separa «él» de «Año» y si se olvida que el pronombre personal «él» solía escribirse entonces sin tilde –como sucede en este manuscrito–, es fácil considerar dicho pronombre como un artículo determinado y leer, consiguientemente: «en el Año». Pero si se tiene en cuenta el punto, esa interpretación del texto parece, ya de por sí, demasiado forzada, al margen incluso de los datos biográficos que nosotros conocemos y que con toda seguridad desconocían Simonet y Dozy.

En lo tocante a la impresión de la obra, los primeros datos los encontramos en el prólogo de Manuel Bacas Merino a su *Compendio gramatical para aprender la lengua árabe, así sabía como vulgar* –publicado en 1807–, donde escribe: «El *Vocabulista* se está reimprimiendo de orden de S.M. en caracteres árabigos» (28). Ya antes Fr. Francisco Cañes había aludido, en la primera página del prólogo de su *Gramática Árabe-Española* –publicada en el año 1775–, a la escasa utilidad del *Vocabulista* de Alcalá por la ausencia de caracteres árabes, que hacía imposible «atinar con la escritura y pronunciación de las palabras», por lo que «sería útil la reimpresión en caracteres árabigos».

Hemos visto que a partir de finales del año 1809 Patricio de la Torre hace referencia en varias de sus cartas a la impresión del *Vocabulista* en Madrid y a cómo se vio interrumpida por la invasión francesa cuando estaba a punto de ser acabada.

Simonet nos ofrece alguna puntualización sobre el particular cuando escribe:

«[...] merced a los azares de nuestro siglo, la impresión casi terminada llegó a inutilizarse, y nosotros tan sólo hemos alcanzado a ver un ejemplar que llega hasta el vocablo *ofrecimiento* y se conserva en la biblioteca del Real Monasterio Escorialense» (29).

Y Sánchez Pérez apostilla:

«Tal vez se conserve todavía, en efecto; pero no hemos tenido tiempo de buscarlo ni ocasión de verlo» (30).

Haciendo referencia a las palabras de Simonet, Manuela Manzanares de Cirre da prácticamente por desaparecido el ejemplar:

«Habla [Simonet] de un ejemplar impreso hasta la palabra *ofrecimiento*, que en su tiempo existía en el Monasterio y que, sin duda, ha desaparecido por pérdida o refundición» (31).

(28) Página X, nota 1.

(29) Véase su o.c., pág. CLXVIII, nota 1.

(30) Véase su o.c., pág. 454, nota 1.

(31) Véase su o.c., pág. 38.

Y aludiendo al pasaje de Sánchez Pérez, sienta una afirmación para la que aquél no da pie:

«El señor Sánchez Pérez, que se ha ocupado de este autor [Fr. Patricio de la Torre], no pudo encontrarlo [—el ejemplar impreso—], aunque sí se conserva la obra manuscrita» (32).

Sánchez Pérez únicamente había dicho que no había «tenido tiempo de buscarlo».

El hecho es que tal ejemplar impreso se encontraba y se encuentra en la biblioteca de El Escorial, donde ha cambiado de signatura hasta seis veces. En la actualidad lleva la siguiente: 137.I.28.

Dozy reproduce los datos facilitados por Simonet, y precisa que la edición fue destruida «dans la guerre contre Napoléon I^{er}» (33), es decir, en nuestra guerra de la Independencia.

Nosotros podemos añadir hoy algo nuevo. En primer lugar, el ejemplar impreso de El Escorial no es el único que sobrevive. Siguiendo una pista que nos facilitó nuestro buen colega y amigo Don José Pérez Lázaro, investigador en el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, hemos conseguido localizar otro ejemplar idéntico en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde, a pesar de los datos que el Sr. Pérez Lázaro había facilitado en su día a los bibliotecarios, continuaba figurando como anónimo, por lo que no fue fácil dar con él. Cuando, a nuestra vez, los hemos informado ahora de la autoría, importancia y rareza de la obra, la han fichado a nombre de Fr. Patricio de la TORRE, la han trasladado a la sección de «Raros» y han sustituido la antigua signatura (4/12782) por otra nueva (Raros 36865).

Con la excepción del prólogo, que en el código se encuentra —como queda dicho— en un cuaderno suplementario, añadido al comienzo del volumen, y que no figura en el ejemplar impreso, éste contiene las 369 primeras hojas de aquél, lo que viene a equivaler a las dos terceras partes de la obra.

El ejemplar impreso carece de portada. En una hoja de guarda del comienzo aparece —en el ejemplar escurialense— la siguiente anotación manuscrita: VOCABULISTA DEL P. F. PATRICIO DE LA TORRE. La encuadernación —de tapas azules y lomo marrón, en el ejemplar de El Escorial, y de tapas azuladas, veteadas de blanco, lomo con hierros dorados y cortes jaspeados, en el de la Nacional— es moderna. El texto va dispuesto a doble columna, como en el manuscrito, y consta de 464 páginas, siendo su formato de 21x22 cm. La primera página va encabezada por el título: VOCABULISTA CASTELLANO ARABIGO. En la primera página del ejemplar de la Nacional se encuentra el número de registro (44435) y un sello que dice: «Legado de López Garat» (34).

(32) *Ibid.*

(33) Véase su o.c., pág. X.

(34) La obra fue registrada el 22 de diciembre del año 1914, y procede, efectivamente, del legado de López Garat. Así consta en la casilla de «Procedencias» del *Libro Registro* de la Biblioteca Nacional. Dicho legado se registró en los días 18-31 de diciembre de 1914, y sus ejemplares llevan los números que van del R. 44374 al R. 44717.

En el texto impreso se observan notorias diferencias con respecto al manuscrito: falta la traducción latina de las numerosas entradas que en éste la llevan; se suprimen bastantes entradas y se añaden otras –incluso algunas que en el manuscrito aparecen tachadas–; se modifica, a veces, la ordenación alfabética de las voces, etc. Todo ello parece confirmar que el manuscrito en cuestión era un simple borrador y que no fue él el utilizado en la imprenta.

La segunda novedad que podemos añadir es que en la biblioteca de la Real Academia de la Historia hemos localizado un nuevo fragmento impreso. Abarca lo comprendido entre las voces «ofrenda» y «pasmado», y es la continuación del ejemplar impreso de El Escorial y de la Nacional, ya que, por una parte, en el manuscrito borrador la palabra «ofrenda» –primera de este nuevo fragmento– es la que sigue a la palabra «ofrecimiento» –última del impreso de las dos bibliotecas– y, por otra, la primera página del nuevo fragmento es la 465, y la última del mencionado ejemplar escurialense-matritense es –como queda dicho– la 464.

El fragmento de la Academia lleva la signatura 14/9818. Es un volumen encuadernado en holandesa, con tapas veteadas de granate y oscuro, y de un formato de 33 x 22 cm. Lleva en el lomo la siguiente inscripción: PEDRO DE ALCALA. VOCABULISTA CASTELLANO ARABIGO. Tras dos hojas de guarda sigue la portada, que es idéntica a la que hemos visto en el manuscrito borrador –y que falta en los otros dos impresos– con las solas excepciones del pie de imprenta –que, obviamente, no figura en el códice– y de la siguiente anotación manuscrita: «Biblioteca de la Academia de la Historia. Calle de León [escrito a tinta]. Antonio de Romero [escrito a lápiz]».

El fragmento de la Academia consta de sólo 44 hojas de 32 x 21 cm., con una caja de escritura de 25'5 x 7'2 cm. Van escritas únicamente por el anverso y a una sola columna. Desde la palabra «ofrenda» hasta la palabra «particular» (hojas 1-42) las líneas están dispuestas a doble espacio; en cambio, desde «particularidad» hasta «pasmado» (hojas 42-44) lo están a uno sólo, y los caracteres árabes se encuentran invertidos, con la parte de arriba para abajo. Las entradas van distribuidas en grupos que vienen determinados por las dos primeras letras, y éstas encabezan en el centro de la columna dichos grupos: así, OJ, OG, OI, OL introducen los respectivos grupos de vocablos que empiezan por tales letras. Al comienzo de cada hoja las dos mayúsculas en cuestión son las correspondientes a la última voz de la misma. Al pasar de la O a la P hay una raya transversal de separación, pero sin cambio de hoja. Estas llevan su particular numeración, escrita a mano y a tinta; pero, además de esta foliación, hay una paginación impresa –como ya indicamos–, que va del número 465 al 477, y por ella se ve que, en la disposición definitiva, las páginas debían ir a doble columna, como sucede en los dos ejemplares impresos de la parte anterior de la obra. Parece claro, por consiguiente, que el fragmento de la Academia eran pruebas de imprenta, y debió de ser lo último que se compuso en letras de molde. Algunas de las hojas están recortadas en el margen inferior.

Los tipos de imprenta del nuevo fragmento son idénticos a los de la parte impresa anterior, y en él se observan las mismas diferencias que en ésta respecto del manuscrito borrador.

La tesis de que no fue el manuscrito borrador el que se utilizó para la impresión se ve corroborada por el siguiente dato, que consideramos significativo. En la propia biblioteca de El Escorial se encuentra una segunda copia manuscrita del *Vocabulista Castellano Árabe* de Patricio de la Torre, que no vemos mencionada por ninguno de los arabistas que se han ocupado de la obra. Es el códice H.1.19, de 139 hojas, foliadas a lápiz, con algunas en blanco, de un formato de 35'7 x 25 cm., encuadernación escorialense de finales del siglo pasado, en piel parda, con cortes dorados, y con la siguiente inscripción en el tejuelo del lomo: VOCABULISTA CASTELLANO ARABIGO.

Es una copia nítida y muy cuidada. Contiene la portada, el prólogo y la parte de la obra que va desde el término «pesadilla» hasta el final de aquella. La caligrafía es de dos manos bien distintas: la letra de lo comprendido entre las voces «pesadilla» y «quotidiano» es gruesa, se encuentra a caballo entre la redonda y la cursiva, y podría ser de mano de Juan de Arce y Morís; la del resto —es decir, la portada, el prólogo y lo comprendido entre el término «rabadán» y el final de la obra— es una cursiva más fina, y entendemos que ha sido trazada por la misma mano que la del códice borrador, es decir, por Bacas Merino.

Por lo que hace al contenido, la nueva copia reviste las mismas características que los tres mencionados ejemplares impresos; consiguientemente, en ella se observan las mismas diferencias que en aquéllos respecto del manuscrito borrador. Cabe suponer, por ello, que esta esmeradísima copia fuera la definitiva, destinada a la imprenta, y que fuera similar a ésta la usada para la impresión de los referidos ejemplares de las bibliotecas Escorialense, Nacional y de la Academia. Resulta sorprendente, sin embargo, que sea en esta segunda parte de la obra donde se encuentren la portada y el prólogo —ausentes en el borrador— y que entre el final de lo impreso y el inicio de la copia en limpio falte lo que en el borrador se halla comprendido entre las palabras «pasmado» y «pesadilla» —ambas inclusive—, es decir, las 11 hojas que van desde el folio 386r hasta el 397r.

En cualquier caso, con la excepción de esas 11 hojas, disponemos de un texto claro y nítido —en parte impreso y en parte manuscrito—, que puede considerarse como el texto *non varietur* del *Vocabulista Castellano Árabe* de Patricio de la Torre. Aun así, es de lamentar que fuera destruida, o que se haya perdido, una edición de tanto interés, y Sánchez Pérez lo lamenta al comienzo del párrafo final de su mencionado artículo, párrafo que nos permitimos reproducir por considerarlo muy a propósito para dar por terminado este apunte sobre la obra de más envergadura del toledano monje de San Lorenzo:

«Es gran lástima que la francesada destruyera el esfuerzo por sacar a la luz pública la obra de La Torre, que renovaba la del

P. Alcalá y contiene más de 15.000 voces y acepciones. Después de Simonet y de Dozy ha caído inexplicablemente en el más completo olvido, a pesar de su importancia y de que la empresa de transcribir en árabe los vocablos de que Alcalá dio la transcripción en caracteres latinos (empresa que Dozy hizo en buena parte, disolviéndola en su admirable *Supplément*) es de las más necesarias y tentadoras, si se quiere conocer bien el árabe hispánico. Gran honor de Fr. Patricio de la Torre es haberla emprendido, y después de todo gran suerte es que se nos haya conservado, aunque sea en manuscrito, hasta que alguien se decida a remozarla, perfeccionarla y ofrecerla de nuevo a la curiosidad y manejo de los estudiosos».